



Pablo Gómez

Enredo global

La globalización es un enredo en sentido literal, es decir, un entrelazamiento desordenado. Por lo pronto ya se nos enredó el Citigroup.

Banamex, un banco rescatado sin necesidad alguna por el Fobaproa, que le ha costado al país más que ningún otro banco vivo, fue vendido al Citigroup por casi 14 mil millones de dólares (incluyendo los pagarés de compra de cartera vencida a cargo del pueblo de México). La mitad de esa cantidad fue pagada en efectivo y la otra con acciones del mayor corporativo bancario estadounidense, las cuales ahora valen la quinta parte de entonces. Hoy, un tercio de esa institución bancaria es propiedad del gobierno de Estados Unidos, Banamex incluido.

La ley mexicana no autoriza que banco alguno tenga como propietario de acciones con derecho a voto a una autoridad extranjera. Así, Banamex ha caído en situación de disonancia con la norma vigente. Esta falta de armonía se debe a una decisión de Citigroup, tomada a sabiendas de lo que dice la ley mexicana, pero en conciencia de que no tenía más camino que admitir la inversión gubernamental estadounidense.

El Citigroup estaba en quiebra y ha sido salvado, pero, a diferencia de la nefasta experiencia mexicana del Fobaproa, el auxilio oficial llegó en forma de inversión y no de dádiva. No está nada mal que Obama haya tomado ese camino, pero Banamex quedó fuera de la ley, y del TLC por cierto.

Las autoridades mexicanas han guardado silencio ante esta situación, lo que no es de extrañar, pero en algún momento tendrán que dar una de esas interpretaciones torcidas

y exponer que no hay ningún problema. Eso es lo que todos esperan. No obstante, tendremos una situación en la que la ley no se respeta por conveniencia de poderes fácticos, lo que nos llevará a seguir por la muy transitada ruta de la ausencia del Estado de derecho.

El problema podría ser resuelto de alguna manera sin violar la ley mexicana. Sería cuestión de que las autoridades de México le plantearan a Citigroup que su relación con Banamex debe ser modificada, de tal suerte que el corporativo ya no posea al banco "mexicano".

Pero, para cualquier solución, incluida la compra de Banamex por parte del gobierno de México, Calderón le tendría que alzar la voz al otrora poderosísimo banco estadounidense. Es difícil que esto pueda darse, no obstante que cuando una empresa está en dificultades suele vender activos no esenciales. No le caerían nada mal al Citigroup unos miles de millones de dólares adicionales para salir a flote.

La crisis de la globalización ya nos rebotó en el plano de la legalidad. El problema es más grave aún que la venta de Banamex sin pago de impuesto sobre la renta de parte de Roberto Hernández y pandilla. Aquella fue una confabulación ilegal; ésta sería una violación permanente, una forma de ubicar a Banamex al margen de la ley.

La idea de reformar la legislación mexicana para adaptar al país a la decisión del Citigroup y del gobierno de EU es la peor de todas, pues la ley ya no sería impersonal y general, sino con destinatario preciso.

Bueno, en México, en los tiempos que corren, todo puede ocurrir. ■■

La idea de reformar la legislación mexicana para adaptar al país a la decisión de Citigroup y del gobierno de EU es la peor de todas, pues la ley ya no sería impersonal y general, sino con destinatario preciso

